

SUSCRIPCIÓN

Un mes, 0'50—Trimes-
tre, 1'50. — Anuncios y
Reclamos a precios con-
vencionales. — La co-
rrespondencia al Direc-
tor. — Redacción y Ad-
ministración: **Círculo
Reformista.** — No se de-
vuelven los originales:

LA LLUVIA

PERIÓDICO REFORMISTA SE PUBLICA LOS DOMINGOS

CENTRO DE RECLAMACIONES

Los lorquinos que se conside-
ren lesionados en sus derechos o
en sus intereses pueden acudir
a la secretaría del Círculo Refor-
mista, Canalejas 57, bajo, á la ho-
ra que estimen oportuna, en la
seguridad de que serán atendidas
sus reclamaciones, siempre que
sean razonables y justas.

SOBRE LO MISMO

Es inexplicable que el Sr. Ca-
salduero no haya dimitido. Esa
insistencia en aferrarse a un car-
go, de tal manera, no tiene más
precedente que la bufa conducta
de aquellos peregrinos ministros
de "El Rey que rabió,,.

El desempeño de la alcaldía
que es molesto para el que cuen-
ta con el aplauso unánime, debe
ser abrumador para quien se ha
conquistado la protesta general.

Es inconcebible que un Sr. se
obstine en mantenerse en deter-
minado puesto de gobierno cuan-
do los gobernados lo rechazan. Y
sin embargo se dan casos de tan
insana obstinación; tal es el pre-
sente del Sr. Casalduero.

No ponemos en duda la delica-
deza del Sr. Casalduero y nos
aventuramos a suponer que no
dimita porque se cree que su si-
tuación en el país es airosa. No-
sotros a fuer de leales nos permiti-

mos decirle: — Sr. Casalduero,
no demore usted el instante de
restituirse a su casa. Se ha hecho
usted incompatible con mas de
medio pueblo, quizá porque no
se sepa comprender a usted. Aquí
la gente suele ser injusta... Pero
hay que resignarse ante la reali-
dad. Dimita y no dé lugar a que
las iras populares se desaten. ¡A
cuantos inocentes han sacrificado
las multitudes insensatas! Aún es
tiempo. Háganos caso. Retírese
y conjure el conflicto que puede
provocar con su permanencia en
la Alcaldía la insensatez del po-
pulo,,.

De esa forma debieran hablarle
también sus correligionarios al
Sr. Casalduero. Nada es tan loa-
ble como un buen consejo y más
si es oportuno.

No es que queramos censurar
al Sr. Casalduero, pero, sea por
lo que quiera, las apariencias
dan la razón al exigente pueblo.
En este caso la falta de pago a
los empleados—¡quien puede acal-
lar bocas de hambrientos!— la
carencia absoluta, al parecer, de
obras y reformas ornamentales,
que deslumbren a tanto ojo ace-
chante—es lamentable, pero aquí
no se guían más que de lo exte-
rior—el descuido en los servicios
municipales — ¡descontentadizos
lorquinos!— todo eso, que no tiene
nada de particular, solivianta a las
gentes y les dá motivo a decir que
en Lorca se hace mala administra-
ción.

¡Sr. Casalduero! figese en lo